EL PASO POR ITALIA DE CARLOS V EN 1535-36 EN INFORMES CONFIDENCIALES DE LA EPOCA

POR

ANGELA MARIUTTI

Ya en una carta fechada en "Túnez 16 de agosto de 1535" y dirigida a J. Hannart, Carlos V hace presente las razones que le inducen a abandonar por el momento el propósito de seguir la lucha en Africa y dirigirse en cambio a "visiter nos royaumes de Naples et Cecile pour pourveoir y bailler ordre a ce que conviendra a la bonne governation, justice y police de celluy... Et aprés... nous passerons le plutot que pourrons en celluy de Naples, pour aussi y bailler l'ordre et provisions que verons convenir au bien de celluy..." En la misma carta aseguraba que cuidaría de las cosas que convienen "au service de Dieu".

En una carta posterior —de Trapani a 31 de agosto— al Arzobispo de Lunden daba la noticia de haber llegado a ésa el día 22 de agosto y que allí se tenía que quedar unos días en espera de la llegada de unos navíos que se habían perdido. Esta resultaría la razón por la que tuvo que detenerse en Trapani desde el día 23 al día 30 de agosto.

Unas noticias perfectamente coincidentes con éstas las encontramos también en una relación confidencial dirigida por un señor que firma Angelo P. al duque de Ferrara.

Desde la llegada a Trapani inicia aquel paso por Italia que iría a concluir —por la parte oficial— en Lucca en 10 de mayo de 1536, y que es objeto de este relato. Paso por Italia que evidentemente tuvo una razón política, aunque no fuera más que la de conocer más de cerca la situación de los reinos de Nápoles y de Sicilia, y encontrarse por primera vez con el Papa Paulo III. Encuentro sin duda de importancia en un momento en que la situación europea no resultaba nada tranquilizadora, ya porque las dos hegemonías francesa y española estaban disputándose el dominio de Italia, ya porque las rebeldías luterana y anglicana amenazaban la unión espiritual y religiosa, haciendo cada vez más urgente la convocatoria de un Concilio ecuménico, mientras el turco, en la persona de Barbarroja, estaba al tanto de la situación, listo para amenazar las costas, ya que no se había dejado vencer por la derrota de la Goleta y de Túnez.

De otro lado, la reciente victoria en Africa del Emperador proporcionaba a las costas insulares y del sur peninsular de Italia la esperanza (que pronto se malograría) de un período de tranquilidad respecto a las incursiones de los turcos: tiempo propicio que aprovechar

a los efectos de una acogida entusiasta al Emperador, y para conseguir dinero y armas con que ayudarle en sus empresas.

Durante todo este viaje por Italia, necesariamente hubo de haber una red de observadores para comunicar a los respectivos señores la acogida que al Emperador se iba dispensando y todas aquellas noticias que pudieran interesar al destinatario de la comunicación. Ya Pietro Vigo había dado a conocer, en 1540, una relación sobre la "entrada en Siena", y Zangari otra, impresa y de la época, sobre "Cosenza". Ahora la Marciana de Venecia me ofrece la posibilidad de presentar otras siete relaciones: escritas generalmente en forma de cartas y referentes a Palermo, Messina, Napoli, Roma, Siena, Florencia, Lucca, Relaciones *no oficiales,* escritas inmediatamente después de pasado el hecho que relatan sumamente espontáneas y desprovistas de preocupación crítica.

Casi todas relatan "la triunfal entrada" de Carlos V en las ciudades más importantes que se encuentran en su recorrido. Algunas dan noticia también sobre la estancia del Emperador, las fiestas, las recepciones, los juegos. Con la ayuda de otros relatos, como el de Gregorio Rosso o de Summonte y de otros historiadores, podemos seguir paso a paso todo el viaje del Emperador de Trapani a Lucca. Por esto, informando sobre estas cartas o relaciones seguiremos el orden del recorrido.

Indicaremos que estas relaciones pertenecen a dos colecciones miscelánicas entre las más interesantes que del siglo XVI guarda la Biblioteca Marciana y tienen atinencia con la lucha contra los turcos en la costa de Africa y con la batalla de Lepanto: las Misc. 2088 y 424. Trátase de impresiones sin notas tipográficas, pero buenas editorialmente, y, sin embargo, con muchas imperfecciones tipográficas. Las reunidas en la Misc. 2088 son mejores, con buenas portadas, elegantes letras capitulares, a veces hasta miniadas. Hacen pensar en la tipografía de los Blados, aunque no aparecen en los anales de éstos.

PALERMO.

En una extensa relación al Duque de Ferrara, que lleva la firma Angelo P., el autor relata extensamente la guerra de Africa con particular atención a la toma de Túnez y de la Goleta. Su última parte abarca *L'ordine di viaggio di S. M. doppoi la partita de Palermo;* pero, en realidad, nos da noticias también de la llegada y del recorrido hasta Palermo.

Es de aquí que sacamos la noticia que en Trapani el Emperador,

"essendo aggravato di due termini di febbre non di molta importanza", está obligado a detenerse, "y ya repuesto se dirige por tierra a Monreal". Sale de Trapani el día 31 de agosto para posar en el castillo de Inici, en donde hubo de escribir —si nos fijamos en sus fechas— la carta al Arzobispo de Lunden y al Marqués de Cañete, detallando el viaje hasta Sicilia. El día 1 de septiembre, cruzado el río Freldo, llega al castillo de Alcamo, de donde volverá a salir el día 3, llegando la misma noche a Monreal. La "Conca d'oro" proporcionaría a Carlos V un paisaje y una residencia de ensueño: una de aquellas ocasiones de descanso físico-espiritual que la naturaleza sabe convenientemente ofrecer a los hombres llevados generalmente por los trajines de la vida, de las graves responsabilidades. Hasta el domingo 12 de septiembre el Emperador se detiene en Monreal; luego, recorrida la última parte de la Conca d'Oro, hace su entrada triunfal en Palermo con un ceremonial que, poco más o menos, será el mismo que se irá siguiendo —en la línea general— en todas partes donde se le recibe oficialmente. Summonte, Leti, nos relatan detalladamente esta entrada, de la que da interesantes noticias también nuestro relator Angelo P., sobre todo por lo que se refiere a las ofrendas en monedas de oro acuñadas con la figura del Emperador y sus armas, y carro triunfal y declamaciones hechas en su honor.

También Andrea Sala escribió una carta —relación sobre la entrada en Palermo—, pero hasta ahora no ha llegado a mi alcance.

Con esta entrada triunfal da inicio el viaje oficial de Carlos V.

Messina.

La salida para Messina se verifica el día 13 de octubre, después del nombramiento de Virrey de Fernando Gonzaga. El viaje sigue en parte por la costa tirrénica hasta Termini (13-X), siguiendo luego el camino que cruza las "Madonie" y llegando a Polizzi —hoy Polizzi la Generosa— (14-X), dominada por el castillo normando, y a Nicosia (15-X), en cuya iglesia catedral de Santa María, arrimada al pilar derecho del arco triunfal, se sigue admirando la bella silla en madera donde —según una tradición— se sentara en 1535 Carlos V, y cuyos retratos y armas aparecen entallados. Pasando por Troina (16-17-X), el pueblo más alto de Sicilia, y ya dominando la comitiva imperial el paisaje del Etna, se llegará a la medieval Randazzo (18-X), en el valle de Alcántara, en Taormina (20-X) y en S. Alessio (20-X). Desde este momento nos informa la relación de Andrea Sala, quien nos lleva la mañana sucesiva en el Convento de San Plácido (hoy S. Plácido Calonero, destinado a Escuela práctica consorcial de Agricultura, pero

en aquel tiempo convento cistercense y más tarde benedictino). Una lápida y un busto recuerdan el paso del Emperador en aquella fecha.

Una descripción muy viva y detallada nos acompaña a San Alessio —a unas XXXIII millas de Messina (o sea 35 kms.)— hasta la entrada de la ciudad entre una muchedumbre fastuosa, gente del campo con sus trajes más fastuosos, y a quienes desde S. Plácido se han juntado 400 jóvenes y gente de armas mezclándose los colores vivaces de los brocados a la nota de fuerza militar. Y luego el ceremonial acostumbrado, los arcos, las fuentes, las estatuas, los escudos imperiales, el disparo de las artillerías, el recorrido por las calles principales de la ciudad, todas identificables hoy, aunque no ciertas construcciones y monumentos víctimas del terremoto de 1911.

CALABRIA.

La comitiva sale de Messina el día 1 de noviembre con dos galeras y desembarca en el pequeño puerto de Catona. Sobre esta primera etapa calabresa nos da noticias Domenico Spanò Bolani en su *Historia di Reggio Calabria,* historia muy documentada. Por él sabemos que en Catona "se personaron muchos nobles de Reggio con el alcalde Matteo Geria, para rogar a S. M. que alegrara con su presencia la ciudad. Así lo hizo el Emperador". A este punto debemos tener presente que muchos calabreses habían tomado parte en la guerra de Túnez y de la Goleta y que en esta región ahora estaban muy esperanzados de que no se repitieran con facilidad las incursiones berberiscas. La entusiasta acogida que se dispensara al Emperador, aun en los pueblos pequeños, es seguramente en gran parte debida a eso.

Aprendemos de Spanò Bolani que fué en esa visita a Reggio que Carlos V sacó la impresión de que tenía pocas defensas contra las invasiones enemigas "y dispuso su conveniente fortificación dando las debidas órdenes al Virrey D. Pedro de Toledo". De regreso hacia Catona visitó también Fiumara, acompañado por el alcalde. De Catona fué a posar en Seminara (3-XI). Aquí la acogida hubo de ser grandiosa si Carlo Spinelli (siglo XVI), duque de Seminara, la eligió entre los episodios históricos que dieron lustre a la ciudad y dieron argumento a los bajorrelieves del monumento conmemorativo de las glorias del lugar.

En Monteleone (4-XI), Pier Luis de Farnesio sale al encuentro de la comitiva imperial que sigue hacia Nicastro (5-XI) y Roglianc (6-XI), huésped de los Sicilia, como confirma la siguiente lápida:

> Carolus. Quintus. Imperator./Tunetto.ac.eius. subactis et/Anubarbo. Turcae./Clasis./Praefecto. fugato. transiens./Hoc. duo-

rum. dierum cu riculo./Ruliani hospitis.usus. est./Die XI.Novembris.1535.

Desde Rogliano disponemos de una nueva relación particular de estilo confidencial, ya estudiada por Domenico Zangani, autor napolitano, destinada a un cosentino obligado a quedarse fuera de Cosenza por aquellos días. La comitiva ha sido encontrada en Rogliano por personalidades de la capital: Carlos entra (7-XI) por el camino que corre debajo del castillo de Federico II y cruzando el Busento se encuentra con 1.000 infantes que al mando de Francisco de Tarsia le estaban esperando, tan bien armados y bien dispuestos que sorprendieron al Emperador. Dentro de la ciudad el ceremonial de siempre y en los días de estancia recepciones, encuentros, ofrendas.

CAMPANIA.

Acerca del viaje, además de las historias propiamente dichas, podemos contar con varias relaciones confidenciales.

En el grupo de las misceláneas de la Marciana he dado con tres referentes a la entrada en Nápoles y una referente a las fiestas y en particular a una "caccia dei tori" en que tomó parte —y con éxito— el mismo Emperador. Relación esta última incompleta faltando la parte del juego de cañas celebrado el día 9 de enero de 1536 a que hace referencia también Gregorio Rosso.

La relación acerca de la "Entrada" lleva la firma de Andrea Sala y se detiene en particular en las descripciones de la ornamentación de la Puerta Capuana de arcos, estatuas, epigramas y de la grandiosa cabalgata que recorrió la ciudad desde Puerta Capuana hasta el Arzobispado antes y a Castel Nuovo después (25-XI). La relación está fechada en 30 de noviembre.

De la misma he podido ver tres ejemplares, dos de los cuales (Misc. 2088,24; Misc. 424,8) coinciden en el texto, aun perteneciendo a ediciones distintas, pero muy similares. Una de ellas (Misc. 424,8) lleva equivocadamente —y debido a falta de imprenta— la fecha 1530 por 1535.

El ejemplar de la Misc. 2088,24, mucho mejor impreso, puede que sea una segunda edición, aunque casi contemporánea a la otra y lleva capitulares miniadas lo mismo que la adjunta relación de Mesina y uno de los ejemplares sobre "Roma" (Misc. 2088,29). Un tercer ejemplar presenta algunas variantes en el texto, pero sin importancia y sin alterar por nada el contenido. Está falta, sin embargo, de los epigramas finales y no lleva fecha ni nombre de autor. En cambio, en

el centro de la portada, y en xilografía, un *triunfo,* el mismo que aparece en la portada del ejemplar titulado *Le suntuose feste...* (Misc. 424,4).

Aunque con otro carácter, tratándose más bien de un Diario, merece tenerse en consideración la obra de Gregorio Rosso sobre Nápoles bajo Carlos V (1526-37), a quien se acoge el mismo Pietro Giannone por su historia. También rica de noticias con carácter de relación particular resulta la obra de Summonte sobre la historia de Nápoles y su reino.

El día 8 de noviembre el Emperador se despide de Cosenza camino de Nápoles. En Bisignano (9-XI) el príncipe del lugar le dispensa una acogida verdaderamente excepcional, ya en su palacio, ya en su quinta de S. Mauro, asombrando al séquito y al mismo Emperador. Del Diario de Gregorio Rosso se pueden sacar noticias interesantes acerca de esta etapa, y la mala lengua de Leti parece deleitarse atribuyendo la decisión del Emperador a quedarse allí tres días a la belleza de la joven Princesa de Bisignano. Y recuerda que el Príncipe de Bisignano recibió entonces el Toisón de oro.

Siguiendo el camino por la hermosa cuenca a los pies de Monte Pollino, la comitiva llega a Castrovillari (15-XI), que ofrece para posar el castillo obra de Pedro Giannitelli, y luego a la alpestre Lauria (14-XI), a Lagonegro (15-XI), a la Auletta, en el valle del Tanagro (16-XI) y, por fin, en Salerno (17-21-XI), donde el Príncipe de Salerno, uno de los más principales barones del Reino, no quiere ser inferior al de Bisignano en las recepciones. Y ya, en camino para Nocera (22-XI), la Cava —hoy Cava dei Tirreni—, donde "quei cavajoli —relata Rosso— gli fecero un presente di monete d'oro dentro di un gran bacile pure d'oro". Queda sorprendido el Emperador, quien enterado que esa era la Cava que deseaba el Príncipe de Salerno exclamaba "que no era poca cosa la que pretendía". A unas millas de Nápoles (23-XI) salen a su encuentro los "Magistrados representantes del pueblo", entre los cuales figura Gregorio Rosso, quien desde este momento quedará —por su cargo— siempre muy cerca del Emperador, razón ésta por la cual en sus Diarios —aunque redactados en 1528— podrá dar noticias muy detalladas sobre su estancia en Nápoles.

Hasta el día 25 se quedará el César en Piedra Blanca para consentir la conclusión de los preparativos en la capital. Y es en estos días (23-XI) que le llega la noticia de la muerte del Duque Sforza y las amenazadoras de guerra en Piamonte y Milán. Desde este momento y mientras dure la permanencia de Carlos en Nápoles, la nota política matizará intensamente sus jornadas, hasta le obligará a anticipar su salida para Roma. Durante la estancia en Piedrablanca será

un acudir de gente: caballeros, gentilhombres y pueblo, que quieren verle antes de su llegada a Nápoles.

Es difícil dar una idea exacta de lo que fué la recepción de Nápoles. Rosso dice claramente que no se atreve a hacer la descripción porque no había tomado notas detalladas, ya por falta de tiempo por el mucho trabajo que le daba su cargo, ya porque sabía que otro estaba encargado de hacerlo para darlo a la prensa. Se limita a definir la recepción de "grandiosa" "y esto —añade— no lo digo tan sólo yo que soy napolitano, lo decían los españoles, tudescos y lombardos..."

Después de almorzado en Poggio Real Carlos hace su entrada por la Puerta Capuana, siguiendo por San Lorenzo, Sant'Agostino, Piazza Sellaria, Puerta Nueva. Rosso se muestra convencido que "ogni homo e donna che non fussistato infermo, e piú che occupato non se habbia perduto una vista cosí rara". Un desfile que quedará en los anales de la ciudad y que nos describe detalladamente Summonte en la citada Historia. De este desfile de los arcos triunfales y construcciones ocasionales, de los epigramas y elogios nos habla extensamente en su Relación Andrea Sala. Durante el recorrido algunas intervenciones, algunos gritos laudatorios, una petición de gracia por los presos "que no fueron escuchados". El ceremonial, el mismo de siempre.

En los cuatro meses de permanencia en Nápoles la vida de la ciudad se desenvuelve alrededor del Emperador y su séquito: recepciones, banquetes, fiestas. La relación particular que va bajo el título "Le sontuose Feste, Giostre, Giochi di canne..." (Misc. 424,4) recuerda con abundancia de detalles unas fiestas en la Piazza Carbonara (3-9 de enero) con gran desfile de carros triunfales y cuadrillas, para mirar los cuales la gente que llenaba la travesía aparecía encaramada en los tejados. Y luego una "Caccia dei tori", en la que el mismo Carlos lució su valentía. Pero la estancia en Nápoles no se caracterizó tan sólo por las fiestas y las diversiones: fué también una temporada en que Carlos tuvo que desarrollar una intensa actividad política recibiendo embajadores, representantes de Estados, representantes del Papa, promulgando edictos, como el de 4 de febrero, contra los luteranos, escuchando quejas contra los gobernantes y apaciguando discordias. Y esto hasta la salida para Roma (22-III-36).

ROMA.

También para la entrada triunfal en Roma quedan relaciones particulares. La de Misc. 2088,29 es una edición muy buena que va pareja con la de Nápoles y Messina, ya recordadas, sólo que enseña en la portada las columnas de Hércules con el "Plus Ultra" y en el verso

un medallón. Lleva la fecha 5 de abril, es decir, del mismo día de la entrada en Roma, que describe. La misma relación reaparece en otra edición juntamente con la de Siena y Florencia: posterior, por tanto, a la primera señalada.

La relación es debida a Sala. Su autor nos refiere los preparativos, las disposiciones, los nombramientos para que Carlos, al llegar en el Estado de la Iglesia, encontrara una acogida que verdaderamente le hubiese de satisfacer. Todo el alto clero está movilizado. Monseñores y Obispos y Arzobispos salen a encontrarle.

Salido de Nápoles el día 22 de marzo, llega a Roma el día 5 de abril, habiendo pasado por Aversa (22-III), Capua, Sessa, Trajetta, Fondi, Terracina (31-III), donde entra en el Estado Papal y es recibido por los representantes de Paolo III, que ya le acompañarán en el viaje. Y luego Piperno, donde se encuentra con los Cardenales Trivulzio y San Severino; el descanso en casa del Príncipe de San Severino y en la de Ascanio Colonna, en Marino, y por fin, en la noche del 4 de abril, en la abadía de S. Pablo. Y al día siguiente la solemne entrada, que por decisión del mismo César inició a las nueve de la mañana. Entrada más lucida todavía que la de Nápoles y cuyo orden y ornamentación habían sido dispuestos —según nos asegura Vasari— por Antonio de Sangallo, ayudado por artistas de toda clase. El punto de reunión es S. Sebastián. Entre los barones, ciudadanos romanos, oficiales de la Corte, destaca la nota de los Cardenales (sólo cuatro se han quedado con el Papa esperando en S. Pedro), Obispos y Arzobispos. Cumplido con el ceremonial de siempre se encamina la comitiva muy varia y compleja de la que el relator procura indicar la disposición, aunque se siente en el deber de avisar que a veces puede ser que se confunda, a pesar de haber asistido al fantasmagórico desfile. Entre brocados y sedas y terciopelos de todos los colores hay un desfile militar que da impresión de poderío y fuerza militar. 3.500 infantes, 1.500 caballeros, borgoñones, arcabuceros... El relator destaca algunos nombres: el Marqués del Vasto, el Duque de Alba, el Duque de Brunswich..., todos con sus séquitos y gentes de armas también. Y a lo largo del recorrido, desde Puerta Capena, donde relucen las concepciones pictóricas del veneciano Battista Franco (cfr. Vasari), por el circo Máximo, el arco de Contantino, cruzando el Foro librado —en esta ocasión fueron derribadas las construcciones modernas que impedían una clara visualidad—, luego Marforio, la Plaza de S. Marco, donde por la ocasión ha levantado un excepcional arco triunfal Antonio de Sangallo, colaborando con él para la pintura Francesco Salviati, Martin Hanskereck y otros tan interesantes que el relator dice haber enviado a su corresponsal un "plano"

del mismo (lástima que no haya podido dar con ese plano). Y luego Via Cesarini (hoy corso Vittorio) y Massimi, Vía Giulia, el puente de Castel, S. Angelo, con las estatuas debidas a Raffaello Montelupo, el Borgo y, en fin, el encuentro en la escalinata de S. Pedro con Paolo III; momento trascendental en que las artillerías de S. Angelo hasta impiden oír el discurso del Papa. Y luego la entrada en S. Pedro, terminando el día el César en el Palacio Vaticano en las habitaciones del Papa Alejandro. Y por la noche luminarias, cohetes. Concluye la relación diciendo que "si prega Dios che metta pace tra questi principi christiani per gloria loro et salute de tutta la Cristianità". En realidad, la firma del tratado de paz era realmente una de las esperanzas principales de la venida a Roma de Carlos. Sin embargo, esta esperanza no se realizó, ya que, como bien se sabe, en vísperas de la salida de Roma de Carlos tuvo lugar el famoso Consistorio en presencia del Papa, de los Cardenales, de los Embajadores, durante el cual el Emperador pronunció el celebre discurso que a todos sorprendió por su importante contenido, pero del cual resultaba claro que en vez de paz pronto habría guerra. Fué uno de los actos más importantes de la estancia del Emperador en Roma y del cual queda un informe confidencial inédito y ms. en la Biblioteca Marciana (It. VI, 398).

SIENA.

Ya en Nápoles se habían presentado los embajadores sienenses solicitando la visita del Emperador a Siena. Por su particular historia reciente convenía al Emperador no enojarla con una negativa. Así al salir de Roma en 18 de abril, Carlos se dirige hacia allí.

Todas las más importantes historias de Siena hablan de esta visita, sacando las noticias del Archivo donde existe una relación oficial sobre el asunto. Pero ahora queremos recordar dos relaciones extraoficiales. La primera, más extensa, publicada por Pietro Vigo en el lejano 1884; la segunda, más breve, pero igualmente rica en noticias, que pertenece a la Marciana (Misc. 424,3). Conocemos por ella el recorrido de Pienza en adelante.

Salido de Roma el día 5, después de haber dejado ricos y sendos regalos (Bibl. Marciana, cod. ital. VI, 398) y despedido a la salida, según Leti, por un cándido grupo de jovencitas, toma la Vía Cassia, haciendo etapa en Monterosi, Viterbo, Bolsena, Acquapendente (21 de abril), encontrándole aquí los embajadores de Siena nombrados para este oficio y de los que la relación nos proporciona —como en

caso precedente, y especialmente para Roma— los nombres. Es aquí donde a Carlos le sube del corazón una exclamación: "Siamo in casa nostra" y "quienquiera se lleve como quiera".

Siguen las etapas: llega a Pienza, haciendo el último descanso antes de la llegada en Montoliveto-Chiusura. El día siguiente, día 29, pasando Buonconvento, ya se dirige a Siena (24 de abril). Llega sin casi aparato de fuerza, acompañándole el Duque de Amalfi, capitán de la República y otros nobles que habían salido a encontrarle. Son poco más o menos las tres de la tarde. Después del consueto ceremonial, al que brinda una nota particular la presencia de un centenar de niños blancos vestidos con guirnaldas de olivo que sale al encuentro del Emperador al grito de "Imperio, Imperio", procurando besarle el pie. Aquí el episodio del Emperador, que coge entre sus brazos a un hermoso niño, besándole. La acogida es alegre, con gran concurso y entusiasmo. Es en esta ciudad donde al acabar el desfile dos veces el pueblo intenta desgarrar el palio para llevarse algún trozo como recuerdo. Lo que no era nuevo, pues lo mismo había pasado en Messina. Estatuas, arcos triunfales, un inmenso caballo en la plaza de Postierla y por la noche en el palacio en que se hospeda el Emperador —el Palazzo Petrucci—, hoy "del Magnifico", la espectacular ofrenda de animales, vituallas, objetos que con un acto de esplendidez el Emperador deja luego a disposición del pueblo, que en la oscuridad se adueña de todo. Días festivos los pocos pasados en Siena, caracterizados por la gran fiesta que presencia Carlos desde el Palazzo Pubblico. Recordemos también la gran cantidad de nombramientos e investiduras de "caballeros" que hizo el Emperador.

FLORENCIA.

La salida de Siena se verifica el día 27 de abril hacia Florencia, con etapa en San Casciano (27-IV). El día de domingo (28-IV) llega a primera hora de la tarde la comitiva imperial. La relación confidencial queda en dos ejemplares (Misc. 424,3; Misc. 424,5), que se diferencian tan sólo por la edición. La primera está publicada juntamente con las de Siena y Roma, llevando en la portada las columnas con el "Plus Ultra"; la segunda, particular de Florencia, lleva en la portada el águila imperial. Empieza el autor recordando haber escrito sobre todas las entradas de S. M. en Palermo, Nápoles, Roma y otros lugares donde aquélla llegó. Con esto, aunque no lleve firma, se puede tranquilamente adjudicar a Andrea Sala también esta relación que está escrita como las precedentes, para que se entere el

destinatario y dé noticia de ella a sus amistades. Hay, sin embargo, una comunicación: el texto no es suyo, sino "de un florentino que escribe desde aquí muy detalladamente a sus amigos".

El ceremonial, el de siempre. Sin embargo, en Florencia una nota particular la proporciona el hecho de ser el Duque de Florencia, Alejandro, yerno de Carlos, habiéndose celebrado en Nápoles su boda con la hija natural de Carlos, Margarita. Por eso, a la entrada en la ciudad hay una inscripción que recuerda este hecho. El relato apunta también un detalle. Al pasar bajo palio el Emperador y acercándosele como de costumbre para acompañarle a pie el jefe del Estado, siendo en este caso su yerno, no lo consiente, diciéndole en italiano: "Duca lassa stare, et monta a cavallo", lo que el Duque hizo acompañando a Carlos en el desfile, teniendo a los lados al Duque de Benavente y al Duque de Alba.

También en Florencia la cabalgata tiene un tono muy fastuoso digno de la Florencia del Renacimiento, a cuya disposición había colaborado —como en Roma— Raffaello de Montelupo y el pintor Battista Franco. Se alternan los colores que distinguen las familias, las magistraturas, la gente de armas del Duque y del Emperador, que en número de 5.000 infantes preceden a S. M.

El desfile, dejando el Arno, cruza el Puente de Santa Trinitas, llegando a la Catedral (llamándose entonces Santa Reparata). Y en el recorrido, arcos, estatuas, algunas todavía incompletas por falta de tiempo. Y en Santa Reparata "ch'era preparata come quando v'entrò la felice memoria de Papa Leone X"; la recepción con el acostumbrado ceremonial y luego el desfile hasta el Palacio Medicis, puesto a disposición de Su Majestad por el Duque, que se traslada —en esta ocasión— a Palazzo Tornabuoni, destinando Palazzo Strozzi para la guardia. Palacios todos ya ricos por sí mismos y a los que los tapices de una belleza extraordinaria "quanto fussino mai in puesta terra" proporcionan una ornamentación de excepción. Aquí también la alegría popular, la fiebre de guardar un recuerdo del Emperador lleva a la tentativa de desgarro del palio. Y por la noche la iluminación que hacen la famosa cúpula "piú bella che mai habbia veduta, con trombe et razzi infiniti", mientras los disparos de la artillería hacen escribir al relator "sono tanto intronato che non si può piú scrivere".

LUCCA.

Sale el Emperador de Florencia el 4 de mayo, dirigiéndose —atendiendo a un deseo muchas veces expresado por los luqueses— a Lucca, cruzando en el camino Pistoia (4-V).

La relación (Misc. 424,2) que está a mi disposición ya no es de Sala, sino de un ciudadano de Lucca, Nicolò Montecatini, y está fechada en 10 de mayo de 1536. En la portada: las columnas con el "Plus Ultra".

Al inicio de la Relación queda dicho que la deliberación de Carlos para ir a Lucca ha sido "subita e imprevista"; con todo, Lucca, que conocía los antecedentes de las entradas en las demás ciudades, aun admitiendo como verdad lo del "subita e imprevista", no quedó por nada debajo de las demás ciudades. Tanto es así que Gregorio Leti insiste no haber sido posible la improvisación, considerando el aspecto que presentaba Lucca por riqueza de tapices persianos, flamencos, por las columnas y obeliscos que se encontraban por todos lados. En realidad parece imposible que los luqueses hayan podido desde el día 1 de mayo —día en que en Florencia Carlos daría la aseguración de su visita— y el día 6 de mayo, día de su entrada en la ciudad, por cuanto es el relator quien lo dice: "en la ciudad todos, señores y particulares, se dieron a procurar lo necesario para el adorno, vituallas y alojamientos".

Los representantes de Lucca se encuentran en Pescia con el Emperador, mientras otra compañía se presenta en Lunata. La comitiva entra por la Puerta del Borgo siguiendo hasta la Catedral. Entre colgaduras, inscripciones y columnas destaca la persistencia de la representación del águila imperial y de las columnas con el "Plus Ultra". Y como siempre, en las ventanas mujeres deslumbrantes por belleza, por trajes y por joyas. Y después del encuentro con el Arzobispo en la Catedral, el paso a la residencia, que esta vez es el Palacio episcopal. En los torreones, en lo alto de los palacios, en los campanarios, banderas de damasco amarillo, llevando pintada el águila imperial.

Ya Carlos se acerca al final del viaje oficial para dirigirse al Norte, donde le espera la guerra. La gente de armas ha ido juntándose y aumentando, así que en Lucca se calcula que llegaron unos 12.000 soldados, que fueron a posar en el campo de Massarosa, pero siempre a gastos de la República. Y en Lucca también, como en Siena, gran nombramiento de "caballeros" y grandes donativos en seda, de los cuales el Emperador guarda unos para la Emperatriz y otros entrega a los señores del séquito.

Pero entre tantas fiestas he ahí la llegada del Nuncio de Francia, de la que Carlos saca la conclusión de que ya no puede haber paz. Y sale Carlos en 10 de mayo, dirigiéndose a Pietrasanta y de allí al Norte de Italia, para aquella enésima guerra con Francisco I, que encontrará una tregua en el acuerdo de Niza de 1538.

* * *

Conviene ahora dar una idea general sobre elementos que encontramos en todas las relaciones.

Resulta claro de aquéllas que al Emperador —de buena o de mala gana— se le recibe siempre con mucho entusiasmo, con muchas fiestas, participando en las manifestaciones todas las categorías sociales. El Emperador tiene ya una personalidad tan fuerte que todos quieren tenerlo amigo. Es, además, una persona que a primera vista inspira una corriente de simpatía por su belleza y juventud, por su elegancia, por su manera de llevarse con las personas con que se encuentra, por la humildad que demuestra en ciertos momentos, por su piedad religiosa y también porque a menudo habla italiano con los italianos, alternándolo con el español con los españoles del séquito.

A su llegada a la entrada de las ciudades llega siempre montando un soberbio caballo, pero siempre se le ofrece otro de riquísimo aparejo, montando el cual hace su entrada bajo palio escoltado por las máximas autoridades. Las poblaciones le obsequian con riquísimos regalos característicos del lugar, como las famosas sedas en Liena o los productos del suelo o de la agricultura en Siena; otra vez son las bandejas de oro llenas de monedas, también de oro, como en Messina o en Cava.

El ceremonial tiene unos puntos fijos. El Emperador, antes de una entrada con carácter oficial se para a dormir en un lugar más bien aislado —monasterio, castillo— donde se encuentra con los notables que le acompañan desde el punto en que se inicia el desfile oficial. Aquí el primer encuentro es siempre con el alto clero católico, pero en Messina se une también el clero griego. El Emperador baja del caballo, se arrodilla para el beso de la cruz, pero el Arzobispo procura evitar que se humille demasiado y le levanta. Vuelve entonces a subir a caballo, que ya es el ofrecido por los de la ciudad que va a visitar. La máxima autoridad civil se acerca para ofrecerle las llaves, llaves que metódicamente toca y devuelve, acompañando el gesto con unas palabras halagadoras; tan sólo en Siena hizo un breve discurso.

Y ya se acerca el grande palio, ya de seda, ya de brocado, ya de terciopelo, siempre muy rico, con bordados o pinturas representando las armas imperiales, ya el águila, ya las columnas con el "Plus Ultra"; llevan las varas los nobles, los jóvenes, como en Florencia, o los magistrados, como en Nápoles, alternándose si es largo el recorrido, como en Nápoles o en Roma. El Emperador a caballo, vistiendo traje lujoso, pero muy serio, prosigue bajo palio, teniendo a su lado y a pie unos nobles caballeros, que pueden ser hasta duques o prínci-

pes. Y luego el desfile, que resulta siempre de una coreografía espectacular por los colores, las calidades de la tela, el tipo de traje; todo, detallado tan al vivo por los autores de las relaciones que en leyendo éstas nos parece admirar unos cuadros de los mejores artistas de nuestro Renacimiento. En Roma se añade con toda ventaja el conjunto de los cardenales y prelados; en Messina, en cambio, es la gente del campo quien da su nota particular. Por riqueza de colores, por calidad de personas, por cantidad de paisanos y militares, seguramente que la cabalgata de Roma es la que más se hace admirar. No olvidemos que en Roma el regista de todo —como diríamos hoy— fué Antonio de Sangallo.

Juntamente con los que forman el desfile, hay que considerar los que a los lados del recorrido esperan su paso. En los balcones, ricos en estupendas colgaduras, las mujeres (los hombres toman parte en el desfile), bellas, elegantes, atrayentes, a las que más de una vez dirige su atención el Emperador, como dice la relación de Siena o la de Lucca. A los lados, el gentío. Pero no basta. Desde la entrada en la ciudad: arcos triunfales debidos a escultores, pintores, arquitectos de renombre. Vasari recuerda a Sangallo, a Battista Franco, a Montelupo y a otros; y en los arcos, estatuas simbólicas, como en el puente de Santa Trinitas, en Florencia, o estatuas como las del puente Sant'Angelo, en Roma, y bajorrelieves o pinturas recordando episodios de la vida del Emperador y, sobre todo, la empresa de Africa, por lo que a menudo se repite la comparación con Escipión el Africano. No hablamos, pues, de la cantidad de inscripciones, siempre en latín y siempre exaltando al César, inscripciones de las cuales en unos casos se conoce el autor, autor importante, como Bartolo Quattromani, en Cosenza.

No menos interés presentan los recorridos dentro de las poblaciones, que a veces corresponden perfectamente a la topografía moderna de las mismas, como en Florencia o en Siena; otras nos hablan de calles o construcciones totalmente desaparecidas, como es el caso de Messina; otras nos hacen conocer la situación topográfica del tiempo en que todavía los descubrimientos arqueológicos estaban iniciándose, como es el caso de Roma. En este caso el relator nos hace saber que en ocasión de la llegada de Carlos fueron derribadas antiguas murallas, como también edificios nuevos para consentir una mejor y más libre visión del Foro o de los Arcos de Constantino y de Septimio Severo, como del Coliseo, como también hace unas atribuciones a los edificios romanos que no siempre corresponde a las de ahora, como es el caso del Templo de la Paz, hoy reconocido como Basílica Constantiniana, o del templo de Adriano, hoy Curia romana.

En este caso, las relaciones adquieren un valor histórico. No menos interesantes son las citas de nombres de personajes que acompañan al Emperador o con que se encuentran en Italia: desde el Duque de Alba a Fray Bernardino de Siena, de cuyos sermones cuaresmales se muestra muy satisfecho su Majestad Cesárea.

Esta serie de noticias dejadas por testigos oculares del paso por Italia del Emperador sirve muy bien para darnos ideas de cómo el nombre de Carlos V, después de la campaña de Africa, despertaba en todos los lugares un interés que no es fácil encontrar por otros gobernantes.

BIBLIOGRAFIA

ANGELO, P.: "Relazione al Duca di Ferrara. Agosto 1935" (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 2088, 16).

DOMENICO ZANGARI: "L'entrata solenne di Carlo V a Cosenza. Con due tavole fac-simili della relazione anonima" (Napoli, 1940).

ANDREA SALA: "La Triomphale entrata di Carlo V Imperatore Augusto in la inclita Città di Napoli et di Missina, con il significato del li Archi triomphali et de le Figure Antiche in Prosa et versi Latini. Data in Napoli alli XXX di Novembre MDXX (ma XXXV)" (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,8; Misc. 2088, 24).

— "Il Triomphale apparato per la Entrata della Cesarea Maesta in Napoli, con tutte le particolarità et archi Triomphali, et statue Antiche. Cosa bellissima" (Idem id., Misc. 424,7).

"LE SONTUOSE FESTE: Giostre, Giochi di Canne, Caccia di Tori, et Carrere di corsieri fatte en la inclita Città di Napoli alla presentia della Cesarea Maesta, con lo apparato della Piazza, et ordine de la festa, et delle diuerse Carrete Liurce, et fogie fatte a garra dalle signore, et gentil donne del Regno" (incompleta) (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,4).

ANDREA SALA: "Copia de una lettera della particularità dell'ordine con il quale la Maesta Cesarea intrò in Messina, et del Triompho et sumptuosi apparati gli forono fatti, Carri et Archi Triomphali richissimi con alcuni versi et prosa Latini in honore de Sua Maestà —30 ottobre 1535 (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,6).

— Ordine pompe, apparati, et cerimonie, delle solenne intrate, di Carlo V. Imp. sempre Sug. nella città di Roma, Siena, et Fiorenza (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,3).

— Ordine, Pompe, Apparati, et Cerimonie, della solenne intrata: di Carlo V. Imp. sempre Aug. Nella città di Roma. 5 aprile 1536 (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 2088,29).

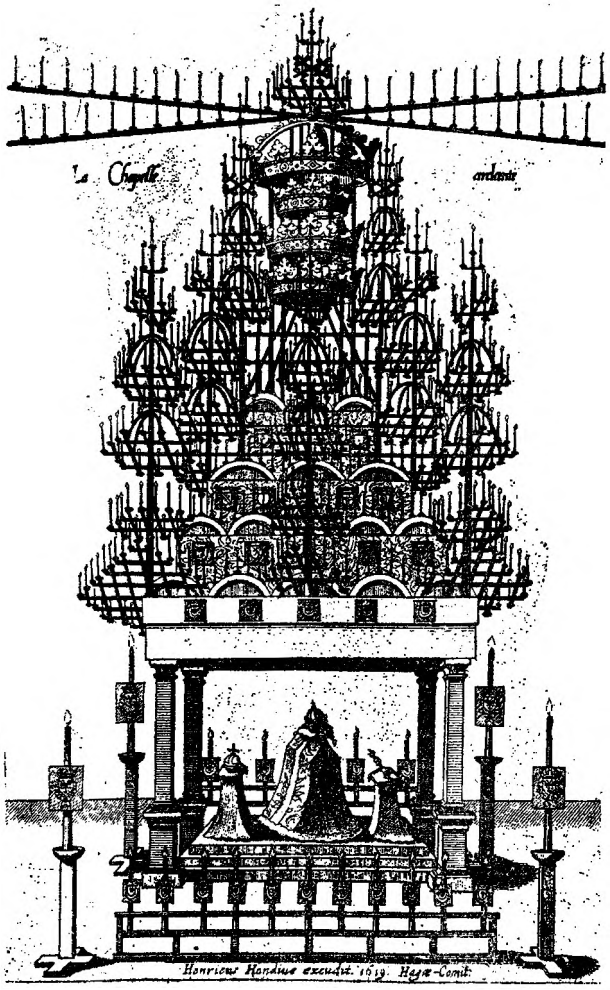
— "Descrittione delle cerimonie, pompe et ordine che si tenne per honorare Carlo V Imperatore et Re di Spagna entrando in Siena ne l'anno dell'Incarnatione del divin Verbo 1536 il giorno 24 di Aprile". Pubblicata da Pietro Vigo: Carlo V in Siena nell'aprile 1536 (Bologna, 1884).

— "La gloriosa e triomphale entrata di Carlo V Imp. Aug. in la città di Firenze, et il significato delli Archi Triomphali, et statue sopra loro poste con i loro detti, et versi latini-Di Fiorenza, a XXIX d'Aprile di MDXXXVI" (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,5).

MONTECATINI NICOLÓ: "Entrata del Imperatore della città di Lucca". Da Lucca il dì decimo di Maggio MDXXXVI (Bibliot. Naz. Marciana: Misc. 424,2).

GREGORIO ROSSO: Historia delle cose di Napoli Sotto l'Imperio di Carlo Quinto Cominciando dal'anno 1526 per insino all'anno 1537. Scripta per modo di Giornali da Gregorio Rosso autor di quei medesimi tempi (In Napoli, 1635).

Lettera sopra il ragionamento che fece Carlo V Imperador l'anno 1536 venendo da Tunesi in Presentia di Papa Paolo 3.° et Cardinali Ms. sec. VI° (Bibliot. Naz. Marciana: cod. It. VI. 308).



CARLOS V EN LAS ARTES